

Balanza política del proceso de paz de Irlanda del Norte 1998-2018.¹

Ana Maria Suaza Hidalgo²

Resumen

La firma del acuerdo de paz en 1998 en la República del Norte de Irlanda, y las desmovilizaciones y dejación total de las armas del grupo paramilitar IRA, la cual finalizó en el 2005, resultan de vital importancia e interés si se busca comprender las diferentes formas en las que se puede presentar la violencia política. Las particularidades del proceso de paz de Irlanda del Norte, lo ubican como un referente fundamental para la comprensión de dicho fenómeno a nivel mundial. Es pertinente entonces analizar la manera como se instauró dicho acuerdo y sus repercusiones en la sociedad y la cultura norirlandesa de la actualidad. Para ello se hará en primer lugar una revisión histórica del conflicto para luego detallar bajo diferentes fuentes cómo se vivió dicho proceso, y cuál podría ser el balance actual de éste en materia política.

Abstract

The signing of the peace agreement in 1998 in the Republic of Northern Ireland, and the demobilizations and total abandonment of the weapons of the IRA paramilitary group, which ended in 2005, are of vital importance and interest if one seeks to understand the different ways in which political violence can occur. The particularities of the Northern Ireland peace process place it as a fundamental reference for the understanding of this phenomenon worldwide. It is pertinent then to analyze the manner in which the agreement was established and its repercussions on the Norwegian society and culture of today. To do this, a historical review of the conflict will be made in the first place, and then it will be detailed, under different sources, how this process was experienced, and what the current balance of this could be in political matters.

¹ El artículo es el producto de trabajo de grado dirigido dentro del proyecto de investigación “Geoestrategia en el mundo multipolar” dirigido en la Facultad de Estudios Internacionales de Institución Universitaria ESUMER, Medellín, Colombia

² Estudiante del pregrado del programa Negocios Internacionales

Palabras clave: Proceso de Paz, Norte de Irlanda, Conflicto armado, Identidad nacional, Violencia política

Introducción

En 1998, mediante el Acuerdo de Belfast, culminaría el proceso de paz entre el gobierno irlandés, y el británico después de tres décadas de conflicto alrededor de la independencia de la nación norirlandesa. El conflicto irlandés fue uno de los más prolongados a nivel mundial y un referente fundamental en la historia contemporánea en Europa, pues su proceso de implementación ha sido bastante arduo y ha implicado la articulación de todas las esferas políticas y sociales del país.

Teniendo en cuenta lo anterior, resulta de gran interés ver ¿cómo se ha dado este proceso que tiene ya 20 años? y ¿cómo es el estado actual de éste? De esta forma, estas dos preguntas constituyen el eje central del documento. Para responder a estas dos preguntas se busca en primera instancia realizar una revisión documental que dé cuenta y nos permita exponer el contexto histórico que dio pie a la firma del acuerdo en Irlanda del Norte, así como los principales aspectos sobre los cuales se fundamentó, este análisis descriptivo constituirá la primera parte del artículo.

Conforme a lo planteado anteriormente y en relación con toda la revisión bibliografía realizada, para responder a la segunda pregunta, se hará una revisión sobre cinco informes presentados por Community Relations Council del Reino Unido, que datan de 2012 sobre el balance del proceso de Paz en Irlanda del Norte, para contrastarlos con demás fuentes bibliográficas. Los resultados de dicho análisis se presentarán en relación con el eje político y sus respectivas categorías.

Metodología

La presente investigación es de tipo cualitativa de alcance comparativo. Para Hernández, Fernández y Baptista (2014) en el enfoque cualitativo, a diferencia del cuantitativo, “la acción

indagatoria se mueve en ambos sentidos: entre los hechos y su interpretación, y resulta un proceso más bien circular en el que la secuencia no es siempre la misma, pues varía con cada estudio”. (p. 7) Lo anterior configura un proceso que, inicialmente, parte de una idea que se convierte en el planteamiento de un problema, dicho planteamiento requiere una inmersión inicial en el campo que establece la concepción del diseño del estudio dentro la cual se define la muestra inicial. Posteriormente, se procede a la recolección y análisis de los datos, para finalmente interpretar los resultados y elaborar un reporte de los mismos.

Dicho proceso, planteado por Hernández, Fernández y Baptista (2014), no establece una hoja de ruta estática, pues los estudios cualitativos se caracterizan por su complejidad y flexibilidad. De la misma manera, la presente investigación se basará en la lógica inductiva, en la cual se parte de los hechos particulares para desarrollar con posterioridad las teorías correspondientes, en palabras de Hernández, Fernández y Baptista (2014) se trata de “explorar y describir, y luego generar perspectivas teóricas”. (p. 8) Así mismo, se abordará la investigación desde una perspectiva interpretativa, propia de los métodos cualitativos, la cual está “centrada en el entendimiento del significado de las acciones de seres vivos, sobre todo de los humanos y sus instituciones (busca interpretar lo que va captando activamente)”. (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014, p. 9) Para el caso de la presente investigación dicha perspectiva se manifiesta en el método de interpretación que se empleará para el análisis documental. Para Rubio (2009) el análisis documental se fundamenta en la extracción de nociones de los documentos, las cuales se analizan en función de su contexto “analizar, por tanto, es derivar de un documento el conjunto de palabras y símbolos que le sirvan de representación. (p. 1)

Por otra parte, el alcance y enfoque que tiene el presente artículo es de carácter analítico y comparativo, el cual busca dar cuenta del estado actual del proceso de paz de Irlanda del Norte en comparación a la situación histórica en el que se firmó y los principios y propuestas políticas que se buscaban implementar con éste. Para ello, se hará una comparación de fuentes bibliográfica y una revisión documental la cual estará orientada bajo cinco categorías de análisis las cuales son rastreadas y analizadas de manera independiente en los documentos correspondientes, para finalmente presentarlas en conjunto en la fase de resultados. La finalidad de dichas categorías es realizar un análisis transversal que dé cuenta

de su estado en 1998 y las condiciones actuales conforme a los indicadores propuestos en la siguiente tabla:

Tabla 1. Categorías de análisis

Categoría	Definición e indicadores
Participación política	<p>Se analizan indicadores de tipo político con la finalidad de comprender la manera como el acuerdo transformó las relaciones entre las diversas facciones del presentes en el país entre 1998 y la actualidad, a saber:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Ex terroristas -IRA (Ejército Republicano Irlandés) y SINN FEIN (Ala política del IRA) -UVF (Fuerza de Voluntarios del Ulster) -Gobierno de Irlanda.
Justicia	<p>Se busca comprender cómo funcionan los mecanismos de justicia actualmente en comparación con su estado en 1998. Entre los aspectos a analizar están</p> <ul style="list-style-type: none"> -La manera como llegaron los excombatientes a la justicia -La transición desde el acuerdo de paz. -Amnistía.
Disidencias	<p>Con esta categoría se busca comprender si los grupos terroristas continuaron combatiendo y efectuando ataques después 1998 y las implicaciones de los mismos, se analizan:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Republicanos. -Loyalistas.

Nota. Elaboración propia.

Para efectos de analizar las anteriores categorías se establecen tres fases en el proceso de investigación: a) Planteamiento de los problemas y los objetivos de investigación, b) Revisión de literatura y formulación de proposiciones, y c) Análisis de los datos y presentación de los resultados. Teniendo en cuenta este proceso de revisión, se plantea, en primer lugar, un desarrollo del contexto histórico de Irlanda en el que se describe el conflicto entre unionistas y nacionalistas, mediado por el contexto religioso, que se finaliza con el acuerdo de paz de 1998 y plantea desafíos en materia de gobernanza política, los cuales se describen en la segunda sección del artículo. En la sección mencionada se muestra cómo a partir de 1998, se establece un gobierno de tres eslabones para facilitar las relaciones en el

que la Asamblea de Irlanda del norte adquiere un poder significativo que, si bien intervino al plantear los pilares de la justicia transicional y el reconocimiento de las potencias de oposición, aún revela fallas en los mecanismos de reparación. Además, se sostiene la tensión entre unionistas y nacionalistas, por factores como el Brexit.

En conclusión, Irlanda del Norte es fundamental para comprender la manera cómo funciona un proceso de paz configurado a partir de un conflicto etno-religioso. En este proceso, intervino de manera directa la Asamblea de Irlanda del Norte como poder mediador.

1. Contexto histórico: The Troubles y Acuerdo de Paz

En primer lugar, es preciso realizar algunas aclaraciones generales: Irlanda del Norte es una nación perteneciente al Reino Unido, junto a Gales, Escocia e Inglaterra, que a diferencia de éstas se ubica en la Isla de Irlanda, al noreste de la misma, compartiendo territorio con la nación de Irlanda (sería esta posición geográfica, por fuera de la isla británica, la que valdría el conflicto). Irlanda del Norte nacería como resultado del Acuerdo Anglo-Irlandés de 1921, donde el gobierno de Reino Unido ratificaría su soberanía sobre seis condados de la provincia de Ulster en la isla de Irlanda, que pasarían a llamarse Irlanda del Norte, la cual compartiría la isla con la República Independiente de Irlanda.

El conflicto de Irlanda del Norte estaría determinado por la disputa entre los unionistas y los nacionalistas, los primeros apoyan el estatus de Irlanda del Norte como perteneciente al Reino Unido, tradicionalmente protestantes y en oposición al control de la República de Irlanda sobre Irlanda del Norte; por su parte los nacionalistas son aquellos que consideran a Irlanda del Norte como parte de la nación irlandesa, predominantemente católicos y con diversas alas, algunas más violentas que otras (como IRA - Ejército Republicano Irlandés), una de estas alas son los republicanos, quienes abogan por el uso de la violencia como mecanismo para unificar la República Irlandesa (O'Kane, 2004). Aunque en términos generales se trata de un conflicto político y las categorías más acertadas para definirlo son unionistas y nacionalistas, en la práctica la distinción religiosa ha jugado un papel fundamental en el fortalecimiento de las divisiones al interior del país (Palacios & Urdaneta, 2017).

El viernes santo de 1998 se firmaría el acuerdo que pondría fin a treinta años de una sangrienta guerra civil en la que más de 3.600 personas fueron asesinadas y más de 30.000 resultaron heridas (Fitzduff & O'Hagan, 2009). El Acuerdo de Belfast, como se le denominó, fue aprobado por los principales partidos políticos nacionalistas de Irlanda del Norte y la mayoría de los partidos unionistas, así como los gobiernos del Reino Unido y la República de Irlanda, estableciendo dos documentos principales: un Acuerdo Multipartidista firmado por la mayoría de los partidos políticos de Irlanda del Norte y un acuerdo internacional entre los gobiernos británico e irlandés (European Parliament, 2017). Además, en materia política,

el Acuerdo estableció disposiciones en relación a aspectos como el estatus constitucional de Irlanda del Norte, el desarme de los grupos paramilitares y la entrega de armas, así como la amnistía y la participación política (Hancock, 2008). En el presente documento se hará un balance político sobre dichos aspectos y sobre el grado de cumplimiento que las disposiciones del Acuerdo han tenido en los últimos años.

2. Balance político

2.1 Participación política

Sobre el progreso en materia política es preciso apuntar, como se menciona en los Informes del Community Relations Council que este no puede ser medido con base en destinos constitucionales particulares, como una Irlanda unida o una mayor integración con Gran Bretaña, por el contrario, debe ser evaluado en términos de la capacidad de los defensores políticos de utilizar el diálogo para llegar a resultados mutuamente satisfactorios, es decir, la situación en la que las diferencias se resuelven mediante el diálogo en la esfera pública (Community Relations Council, 2014). En efecto, los destinos constitucionales particulares han demostrado no ser una salida para el conflicto debido al estado de doble minoría que experimenta la isla irlandesa, donde una Irlanda unida contendría una población unionista importante que no desearía ser parte del estado irlandés, y la partición en 1920 dejó a una considerable comunidad nacionalista atrapada en el estado de Irlanda del Norte (Laffan, 2018).

La organización política planteada en 1998 en el Acuerdo de Belfast estuvo fundamentada en un enfoque de 'tres cadenas' en el cual se estableció un complejo conjunto de arreglos de gobierno, donde la Asamblea de Irlanda del Norte estaría respaldada por dos estructuras para facilitar, por un lado, la cooperación con la República de Irlanda y, por otro, las relaciones con el Reino Unido (González R. , 2015). Para lo anterior, se establecieron dos cuerpos: el Consejo Ministerial Norte Sur y el Consejo Británico-Irlandés (Espiau, 2010). De manera que se configuraron tres enfoques: un gobierno de reparto de poder al interior de Irlanda del Norte, vínculos institucionales en una base Norte-Sur entre la Asamblea de Irlanda del Norte y Dail Eireann, y vínculos institucionales Este-Oeste entre británicos e irlandeses (Mantilla, 2014).

Este sistema ha tenido un significativo desarrollo durante los veinte años de la implementación del Acuerdo, en particular la Asamblea de Irlanda del Norte; a pesar de haber sido suspendida en 2002 debido a un colapso en el proceso de paz y restaurada nuevamente en 2007 gracias al trabajo conjunto de los gobiernos británico e irlandés mediante el Acuerdo de St. Andrews, la Asamblea se fue convirtiendo lentamente en un órgano de importancia crucial en Irlanda del Norte (Archick, 2015). Cuando se dio por terminada la Asamblea en 2011 dicha institución ya contaba con poderes extraordinarios dentro del territorio norirlandés (en muchos aspectos por encima de la jurisdicción del Parlamento del Reino Unido) y adicionalmente había convertido a Irlanda del Norte en la subregión con mayor representación dentro del Reino Unido (Community Relations Council, 2012). Del mismo modo, es de resaltar su carácter "consociacional", en el cual todos los partidos políticos configuran una gran coalición con escaños otorgados de acuerdo con la fuerza electoral, aspecto que la hace especialmente inclusiva (Community Relations Council, 2018).

Sin embargo, el Primer Informe del Community Relations Council presentado en 2012, que analizaba el periodo 1998-2011 señaló que la ponderación de los votos al interior de la Asamblea había demostrado no ser tan inclusiva en el proceso de compartir el poder como se suponía originalmente. Esto se debía principalmente a que las decisiones más importantes empezaron a ser tomadas por el Ejecutivo sin contar con la aprobación de la Asamblea, y dado que el ejecutivo se encontraba compuesto mayoritariamente por representantes del Sinn Fein y el DUP (en una proporción del 26 y el 30%, respectivamente), el poder quedaba centralizado en este duopolio sin dar cabida a puntos de vista alternativos de las partes más pequeñas de la Asamblea, lo que terminó por disminuir la centralidad de la Asamblea como órgano de toma de decisiones en 2012 (Community Relations Council, 2012).

A partir de ese momento, la percepción pública de los logros de la Asamblea empezó a desmejorar, si en 2010 los ciudadanos consideraban que el trabajo de la Asamblea había contribuido a mejorar las relaciones entre católicos y protestantes, para 2016 consideraban que esta había logrado poco y que no garantizaba dar voz a los ciudadanos comunes (Community Relations Council, 2016). Lo que en algún momento fue el foco de reunión de las diferentes posturas y narrativas políticas que abogaban por la paz dejando de lado el

rencor y la violencia, se convertiría en una institución más simbólica que efectiva. Cabe destacar, sin embargo, que la Asamblea 2007-2011 fue la primera en cuarenta años en completar un periodo (Community Relations Council, 2013).

2.2 Justicia Transicional

Respecto a la Devolución³ en 1998 los poderes transferidos permitían a Irlanda del Norte tomar decisiones autónomas sobre asuntos como los servicios sociales y de salud, la educación, la agricultura, la seguridad social y pensiones, el desarrollo económico, el gobierno local, las cuestiones ambientales, el transporte, la cultura y el deporte, la justicia vigilancia policial, entre otros (Fisas, 2010). Esos poderes se diferencian de los reservados (como el comercio internacional, los mercados financieros y las telecomunicaciones) y los exceptuados (como la Constitución, la sucesión Real, las relaciones internacionales, la defensa, las elecciones, los impuestos y la moneda) en que estos no pueden ser transferidos a menos que estén bajo un consentimiento intercomunitario o una legislación primaria, respectivamente (Torrance, 2018).

No obstante, estos poderes no se han mantenido intactos durante los primeros años de la implementación del Acuerdo de Belfast. De 1998 a 2002 la Asamblea y el Ejecutivo perderían algunos poderes como las funciones policiales y de justicia debido a la inestabilidad política derivada principalmente de las problemáticas relacionadas al desarme de IRA y la violencia sectaria (Fenton, 2018). Una vez fue suspendida la Asamblea en 2002 siguieron varios años de enfrentamientos constantes e incertidumbre política que no culminaría hasta el desarme de IRA en 2005 (aunque la Fuerza de Voluntarios Leales y la Asociación de Defensa del Ulster continuaban armados). Después de esto, fueron múltiples los obstáculos que enfrentó la organización política norirlandesa tanto por la suspensión de las instituciones delegadas como por los cuatro Direct Rule de Westminster vividos entre 2000 y 2007⁴.

³ La Devolución es el proceso mediante el cual se descentralizaron los poderes legislativo y ejecutivo de los cuatro países que componen el Reino Unido; si bien esta votación e implementación se daría en 1997, Irlanda del Norte habría comenzado su proceso de descentralización en el siglo XVIII con la Home Rule. La Devolución actual fue promulgada en 1998 en el Acuerdo de Viernes Santo y determinaría tres categorías de poderes: reservados, exceptuados y transferidos.

⁴ El Direct Rule es una medida asumida por el gobierno británico en aquellos casos en los que considera pertinente tomar el control total del legislativo y el ejecutivo norirlandés por motivos de fuerza mayor; este

Sin embargo, gracias al Acuerdo de St. Andrews en 2006, el Acuerdo del Castillo de Hillsborough en 2010 y el Acuerdo de la Casa Stormont en 2014, puede decirse, en línea con Torrance (2018), que entre 2006 y 2016 se vivió un período de estabilidad. En la siguiente tabla se evidencia una tendencia hacia el equilibrio entre partidos políticos en la Asamblea entre 1998 y 2017, es preciso apuntar que en este último año se pasó de un número de 108 miembros a 90, y es precisamente en este año en el cual los poderes de distribuyen de manera más equitativa entre los dos principales partidos, por lo que puede afirmarse que dicho cambio benefició en gran medida al Sin Fein:

Tabla 2. Composición de la Asamblea Irlanda del Norte entre 1998 y 2017.

	Porcentaje de voto (%)						Asientos ganados					
	1998	2003	2007	2011	2016	2017	1998	2003	2007	2011	2016	2017
DUP	18.1%	25.3%	30.1%	30.0%	29.2%	28.1%	20	30	36	38	38	38
Sinn Féin	17.6%	23.2%	26.2%	26.9%	24.0%	27.9%	18	24	28	29	28	27
UUP	21.3%	22.3%	14.9%	13.2%	12.6%	12.9%	28	27	18	16	16	10
SDLP	22.0%	16.7%	15.2%	14.2%	12.0%	11.9%	24	18	16	14	12	12
Partido de la Alianza	6.5%	3.6%	5.2%	7.7%	7.0%	9.1%	6	6	7	8	8	8
Partido Unionista del Reino Unido	4.5%	0.8%	1.5%	-	-	-	5	1	0	-	-	-
NIWC	1.6%	0.8%	-	-	-	-	2	0	-	-	-	-
PUP	2.5%	1.1%	0.6%	0.2%	0.9%	0.7%	2	1	1	0	0	0
People Before Profit	-	-	0.1%	0.8%	2.0%	1.8%	-	-	0	0	2	1
TUV	-	-	-	2.5%	3.4%	2.6%	-	-	-	1	1	1
UKIP	-	-	-	0.6%	1.5%	0.2%	-	-	-	0	0	0
Partido Verde	0.1%	0.4%	1.7%	0.9%	2.7%	2.3%	0	0	1	1	2	2
Otros	5.8%	5.6%	4.4%	2.8%	4.8%	2.7%	3	1	1	1	1	1

Nota. Tomada de Torrance (2018)

Actualmente, en Irlanda del Norte existen diversas facciones y partidos más o menos relacionados a los aspectos culturales y religiosos. De un lado se encuentran los partidos unionistas que históricamente han representado la mayoría en la Asamblea. Como afirma Solovitas (2010) aunque los partidos unionistas no pueden ser considerados como un todo homogéneo, todos comparten la idea de mantener la unión con el Reino Unido. Según la autora se puede dividir los partidos unionistas entre “aquellos que consideran a la unión como garante de su hegemonía religioso-cultural, y por el otro, los que simplemente consideran a Irlanda del Norte como una región más del Reino Unido”. (p. 5) Entre los partidos unionistas,

control se dio durante The Troubles y fue suspendido en 1998 por el Acuerdo de Belfast pero en 2000, 2001 (en dos ocasiones) y 2007 se tomó de nuevo por cuenta de la inestabilidad del país.

los más importantes son el Partido Unionista Democrático (DUP), el Partido Unionista del Ulster (UUP), el Partido Unionista Progresista (PUP) y el Partido Democrático del Ulster (UDP).

De otro lado se encuentran los partidos políticos nacionalistas, cuyo punto común se ubica en la aspiración por crear una Irlanda Unida que incorpore tanto la República irlandesa como Irlanda del Norte. Los dos partidos nacionalistas más importantes son el Partido Social Demócrata y Laborista y el Sinn Féin, y a finales de la década de los 80 iniciarían un proceso de conversaciones para articular esfuerzos hacia la consecución de la paz. Solovitas (2010) afirma que en la actualidad “la mayoría de los partidos políticos nacionalistas apoyan un programa político consensuado entre los dos gobiernos [(Irlanda y Reino Unido) y los representantes de todos los partidos políticos de Irlanda del Norte”. (p. 6)

En particular, vale la pena resaltar el papel que ha jugado el Sinn Féin, que como se pudo observar, ha venido aumentando su nivel de participación política en la Asamblea norirlandesa. El Sinn Féin, que en irlandés traduce "nosotros mismos", es un partido político que durante mucho tiempo fue ampliamente considerado como el ala política del Ejército Republicano Irlandés (IRA), aunque desde la década de 1990 ambas organizaciones enfatizaron su separación (Cowell & Arthur, 2018). El Sinn Féin tiene presencia tanto en Irlanda del Norte como en la República de Irlanda y su principal objetivo es poner fin a la partición política de la isla de Irlanda, encarnando una ideología que se caracteriza de diversas maneras como nacionalismo y republicanismo, así mismo aboga por el socialismo democrático (Cowell & Arthur, 2018).

Después del Acuerdo de Belfast el Sinn Féin iría escalando hasta convertirse en el mayor partido nacionalista. En el año 2000 cuando IRA acordó permitir la inspección internacional de sus depósitos de armas se permitió la plena inclusión del Sinn Féin en el Ejecutivo y entró siendo el cuarto partido más grande en la Asamblea con dos cargos ministeriales en el Ejecutivo. En 2003 superaría al SDLP en escaños y en 2010, en las elecciones generales británicas de 2010, se convirtió en el partido con el mayor número de votos en Irlanda del Norte en una elección general británica (Cowell & Arthur, 2018).

En la actualidad, el Sinn Féin continúa abogando por la unificación de los 26 condados de la República de Irlanda y los seis condados de Irlanda del Norte, en una sola república irlandesa democrático-socialista, y además ha sentado su voz de protesta en contra de la militarización británica de Irlanda del Norte y del trato que reciben los nacionalistas en la provincia por parte del gobierno británico, el ejército británico y la fuerza policial, organismo que se encuentra compuesto en gran medida por protestantes (Cowell & Arthur, 2018). El Sinn Féin se caracteriza por una fuerte organización local y por una estructura sólida cuyo eje es el Comité Central, que se encarga de administrar los asuntos del partido. Es preciso resaltar que el Sinn Féin posee una política de inclusión de las mujeres que aboga por que el Comité esté compuesto al menos por una cuarta parte de ellas; así mismo tiene una gran acogida entre la población joven (Cowell & Arthur, 2018).

Durante este periodo (que culminaría con el referéndum del Brexit, el cual volvería a congestionar el sistema político norirlandés), el único punto que no lograba un acuerdo concreto entre las diversas facciones era la transferencia de poderes policiales y de justicia al Ejecutivo, pues los republicanos no manifestaban confianza frente a este organismo. Este hecho cambió en 2008 cuando disidentes republicanos asesinaron tres oficiales de la policía y el entonces viceprimer ministro Martin McGuinness que pertenecía al Sinn Féin, se manifestó en contra del hecho y trató de “traidores” a los disidentes, este hecho daría por sentado el compromiso del Sinn Féin y de los republicanos con los Acuerdos (Fenton, 2018).

2.3 Oposición y disidencias

Ahora bien, sobre las disidencias, es necesario apuntar que durante los años posteriores a la firma del Acuerdo continuaron apareciendo ataques del IRA y grupos paramilitares, no obstante, el gobierno declaró que, a pesar de que todavía seguían operando, violando su declaración de dejación de armas, sus líderes sí estaban comprometidos a objetivos políticos logrados por medios pacíficos (Torrance, 2018). El problema inicial radicó en que, a pesar de las exigencias de los distintos partidos y líderes políticos, las negociaciones de paz en Irlanda del Norte comenzaron sin que los grupos armados entregaran las armas, lo cual configuró una etapa postacuerdo que en lugar de estar marcada por la

reconciliación se convirtió en una paz incómoda, en un conflicto no violento pero sin soluciones reales (Laffan, 2018).

A pesar de los avances en términos políticos las disidencias y la violencia continúan siendo una constante en Irlanda del Norte. Como señala Edwards (2019) la presencia continua de grupos violentos en ambos lados de la división etnonacional apunta a imperfecciones más amplias en el proceso de paz. Según el autor, el aumento en la violencia evidenciado en los últimos años no se explica tanto como producto de la incertidumbre generada por el Brexit sino, principalmente, como un fenómeno que emana tanto de los republicanos irlandeses como de los leales al Ulster debido a las imperfecciones en el proceso de paz.

Según Edwards (2019) para marzo de 2019 se registraban 156 muertes relacionadas con la situación de seguridad, de las cuales los republicanos militantes fueron responsables de menos de la mitad mientras que los militantes leales representaban la mitad; aunque las cifras demuestran que comparado con 1998, los ataques políticos se redujeron considerablemente aún persisten ideologías y métodos de la vieja violencia política anterior al Acuerdo de Belfast. Para Edwards (2019) la radicalización de los jóvenes lealistas evidenciada en los últimos años, principalmente desde las protestas de la bandera en 2012, se explica por la falta de educación política de estos, quienes nacieron en los años posteriores a la firma de los Acuerdos no vivieron la época más difícil de la violencia política, lo cual conlleva a una poca consciencia histórica y una reutilización de antiguos métodos terroristas.

Para el periodo de The Troubles, además del violento conflicto intraestatal e intercomunitario en forma de tiroteos y bombardeos, los grupos paramilitares se involucraban también en asaltos y tiroteos contra lo que denominan elementos antisociales, así como en actividades ilegales diseñadas para recaudar fondos (incluidos pagos de protección, contrabando, lavado de combustible, recaudación de contribuciones voluntarias). No obstante, con la firma del acuerdo su actividad se redujo caso exclusivamente a hechos puramente criminales, más al estilo de una pandilla que de un grupo paramilitar (Turizo, 2005).

En la actualidad, aunque todos los principales grupos paramilitares que operaron durante el período de The Troubles siguen existiendo la amenaza más grave en la región proviene de grupos republicanos disidentes (Community Relations Council, 2018). No obstante, se manifiesta una marcada reducción de acciones violentas por motivo de The Troubles en comparación con 1998:

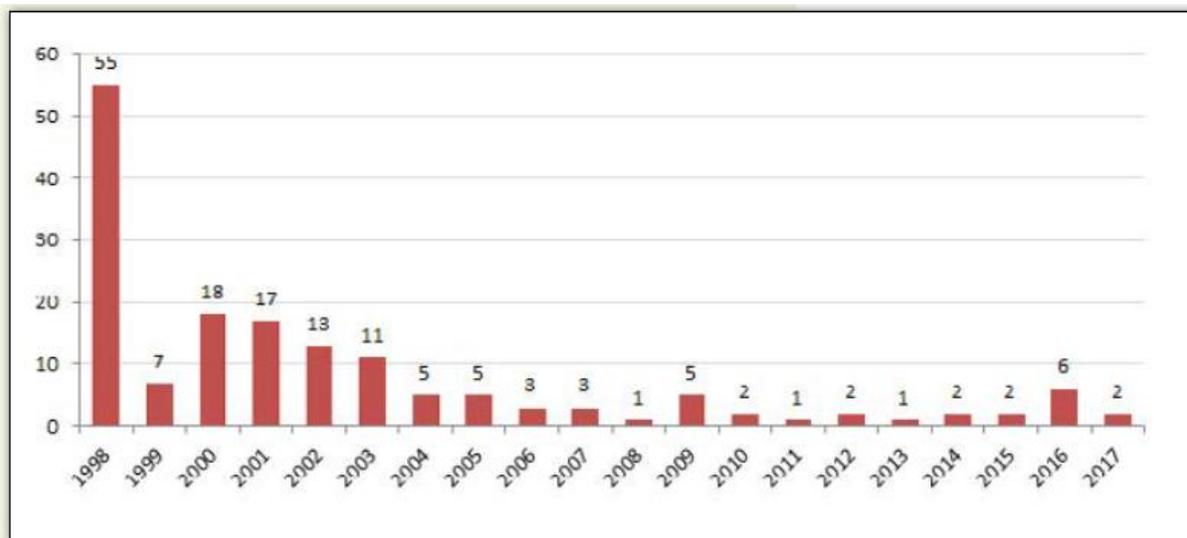


Figura 1. Asesinatos atribuidos a grupos paramilitares por motivos derivados de The Troubles.

Nota. Tomada del Quinto Informe del Community Relations Council (2018).

Sobre la justicia y la reparación de las víctimas hasta la fecha no se ha encontrado ningún mecanismo aceptable que permita completar las investigaciones sobre asesinatos relacionados con la época de The Troubles. Según el último informe del Community Relations Council, presentado en 2018, la problemática relacionada a este tema se centra en el hecho de que es posible que en una investigación profunda sobre los asesinatos cometidos en el marco de la época de violencia se juzguen exmiembros del ejército británico que sirvieron en Irlanda del Norte, situación que naturalmente no agrada al gobierno británico y a la mayor parte de los unionistas. En la siguiente figura, se evidencia que la población se divide en este tema conforme a su identidad religiosa:

Tabla 3. Porcentaje de aprobación frente a la posibilidad de que los miembros del ejército británico no sean procesados por sus acciones en The Troubles.

	Porcentaje total	Porcentaje de católicos	Porcentaje de protestantes	Porcentaje sin religión
Muy de acuerdo	15	1	30	12
De acuerdo	21	9	31	23
Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	19	22	13	23
En desacuerdo	18	27	10	19
Muy en desacuerdo	13	22	6	9
No puedo escoger	15	18	9	14

Nota. Tomada y traducida del Quinto Informe del Community Relations Council (2018)

En efecto, tanto los unionistas como el gobierno británico han abogado por la protección de las fuerzas de seguridad, fundamentada en el Pacto por las Fuerzas Armadas, por lo que se propuso una amnistía general para estas, sin embargo, como se afirma en el informe, no es posible que una ley de este tipo prospere (Community Relations Council, 2018). La amnistía juega un papel fundamental dentro de este proceso pues investigar las violaciones y abusos de los derechos humanos durante el conflicto es fundamental para establecer la verdad y garantizar la justicia, dichos elementos son esenciales para abordar la impunidad en Irlanda del Norte y garantizar una paz significativa y duradera (Amnesty Internacional, 2013).

Las amnistías se diseñan para promover el cumplimiento de un estado con sus obligaciones legales y al mismo tiempo cumplir con sus objetivos de política más amplios, como por ejemplo poner fin al conflicto o la represión, restaurar el orden público y la estabilidad, establecer estructuras democráticas y el estado de derecho, lidiar con las causas subyacentes del conflicto o la represión y promover la reconciliación y la paz sostenible (Transitional Justice Institute, 2013).

2.4 Actualidad y estancamiento político

No obstante, en 2017 el Relator Especial de la ONU, que visitó Londres e Irlanda del Norte en una misión de Amnistía Internacional, apuntó que frente a la problemática norirlandesa se destaca la ausencia de un enfoque integral para lidiar con el pasado y para corregir el legado de violaciones y abusos que surgieron durante las décadas de violencia política (Amnesty International, 2017). El Relator señala que este fracaso se siente a nivel individual en la insatisfacción de las víctimas y las familias, a nivel social debido a las fracturas sociales que continúan existiendo, a nivel político pues el escenario sigue estando profundamente polarizado y a nivel institucional por las enormes cargas sobre las entidades (Amnesty International, 2017). En este sentido, Amnistía Internacional y la ONU sostienen que es indispensable diseñar un enfoque para enfrentar el pasado de Irlanda del Norte, donde los principios de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición se entiendan como parte de una política integral para reparar el legado negativo de las violaciones y abusos.

En primer lugar, sostiene Amnistía Internacional (2017) es necesario que cualquier mecanismo para investigar violaciones y abusos de derechos humanos en el pasado incorpore procedimientos para garantizar tanto la apariencia como la realidad de independencia e imparcialidad, puesto que uno de los obstáculos actuales para avanzar en el establecimiento de mecanismos para investigar los abusos y violaciones de derechos humanos en el pasado es la insistencia del gobierno del Reino Unido en retener un veto de seguridad nacional para evitar la divulgación de información a las familias. y víctimas.

En segundo lugar, Amnistía Internacional (2017) sostiene que es urgente que se preste mayor atención a cómo los mecanismos o instrumentos podrían investigar mejor las dimensiones más estructurales y sistémicas de la violencia y las violaciones de derechos que caracterizaron el contexto en Irlanda del Norte. Esto es algo que debe ser visto como un complemento, no un sustituto de mecanismos que puedan brindar satisfacción a las víctimas en términos de verdad y justicia. En tercer lugar, Amnistía Internacional (2017) afirma que es necesario analizar el impacto de las violaciones y abusos relacionados con el género derivado de The Troubles y que dicho análisis debe integrar a la formulación de políticas, algo que ha sido gravemente ausente en los años de implementación. Así mismo, es preciso

prestar atención a graves casos de violación de derechos como detenciones ilegales, lesiones, daños graves y torturas. Estos mecanismos deben ser capaces de garantizar que todas las denuncias de violaciones de derechos humanos y abusos cometidos en el pasado se investiguen de manera pronta, imparcial, independiente, exhaustiva y efectiva; así mismo, se deben investigar los patrones generales de abuso de los actores estatales y no estatales, de manera que se pueda identificar a los responsables en todos los niveles y se pueda garantizar el derecho de las víctimas a un recurso efectivo, incluida la reparación total (Amnesty International, 2017).

Por otra parte, el estancamiento político también ha afectado otros asuntos relacionados con cuestiones de tolerancia, incluida la incapacidad para tratar la acumulación de indagaciones relacionadas con The Troubles; las investigaciones heredadas llaman la atención, pues los partidos unionistas consideran que los actuales encargados de dicha labor tienen preferencia por juzgar los crímenes cometidos por las fuerzas de seguridad y los partidos nacionalistas no admiten la posibilidad de iniciar un proceso de juzgamiento hasta tanto no se incluyan todos los estamentos involucrados (Archick, 2015). En efecto, según el Community Relations Council (2018) el colapso del Ejecutivo en 2017 se debió en gran parte a que el Sin Fein frente rechazó la negativa del DUP en aprobar la financiación de las investigaciones heredadas. Frente a la reparación, las discusiones no son menos complejas pues la propuesta de una pensión para las víctimas con lesiones físicas graves se ha chocado la falta de caracterización de las personas elegibles para dicha pensión. En particular, los unionistas han rechazado la propuesta pues se niegan a reparar a cualquier persona que relacionada con el terrorismo.

Por la misma línea, el proceso de reintegración de los excombatientes no posee grandes avances, lo que se debe en gran medida a que el Acuerdo de Belfast no contenía un plan detallado para la desmovilización y reintegración de los combatientes, solamente había un programa acelerado para la liberación de prisioneros con motivos políticos (White, 2013). Como la liberación por sí misma no garantizaba una adecuada integración a la vida civil muchos de ellos terminaron desempleados (aunque es de destacar que el índice de reincidencia en delitos fue mucho menor en los desmovilizados del caso irlandés que en otras partes del mundo). A esto debe sumarse que a los ex prisioneros se les negó el acceso a

licencias de vehículos de servicio público que les permitiera trabajar como taxistas, no podían reclamar una indemnización por lesiones bajo la legislación de lesiones penales, no podían acceder a préstamos para la creación de pequeñas empresas, no podían acoger ni adoptar niños y continuamente se les rechazaban las visas para visitar países como Estados Unidos y Australia (Rolston, 2007).

Si bien el Acuerdo de Belfast reconoció la importancia de las medidas para facilitar la reintegración de los prisioneros en la comunidad mediante el apoyo tanto antes como después de la liberación, incluida la asistencia dirigida a aprovechar las oportunidades de empleo, capacitación y educación superior, esta no se evidenció en la práctica. La poca financiación estatal fue uno de los principales motivos para dicho fracaso, pues gran parte de los logros se llevaron a cabo gracias a programas financiados por la UE. El profesor Rolston (2007) señala que el trabajo de los grupos de ex prisioneros contribuyó significativamente a la capacitación, apoyó el proceso de “sanación”, reveló un amplio nivel de participación de la comunidad, involucró a los participantes de manera acorde con el mejores prácticas de desarrollo comunitario a nivel internacional y alentó la autoayuda. Por la misma línea, Clubb (2016) afirma que la fortaleza del proceso de reintegración fue la experiencia de los excombatientes la cual les permitió participar en la transformación de conflictos, en la justicia restaurativa, en proyecto para desalentar el reclutamiento de jóvenes y en la desmilitarización de comunidades, lo anterior ha jugado un papel importante en la reducción de la violencia intercomunal en áreas donde la policía tiene poca penetración.

En resumen, el fracaso del proceso de reintegración del Acuerdo contrastó con el éxito en términos de compromiso, dedicación y fiabilidad de los ex presos, quienes tomaron gran parte de los aprendizajes de la cárcel como los ideales de autoayuda, ayuda mutua y desarrollo comunitario y los aplicaron a su proceso de reintegración. El profesor Rolston (2007) señala que el caso irlandés proporciona una lección sobre cómo no llevar a cabo una estrategia de DDR (Disarmament, Demobilisation and Reintegration), especialmente en relación con la forma en que la fijación del desmantelamiento obstaculizó el progreso político durante más de una década. Dicha fijación se refiere al énfasis que se hizo en el desarme de IRA mientras se dejaba de lado otros grupos, esto llevó a una doble postura contraria entre el Sinn Fein y el DUP, para los primeros era necesario garantizar una normalización antes de entregar las

armas, mientras que para los unionistas era primordial el desarme para conseguir dicha normalización. Según Rolston (2007) el fracaso del DDR en Irlanda del Norte se debió a una falta de voluntad política y de no haber tomado como referentes experiencias internacionales exitosas, lo que los ex prisioneros necesitaban no era una reintegración estrechamente definida, sino un programa sólido de reconstrucción y un reconocimiento de sus habilidades y sabiduría política como elementos esenciales para el desarrollo comunitario.

Ahora bien, desde la problemática evidenciada con el Brexit se ha presentado una clara falta de compromiso con el enfoque de tres líneas propuesto en el Acuerdo de Viernes Santo. Tanto las relaciones interiores entre los diversos sectores políticos del gobierno norirlandés, como las relaciones entre Belfast y Dublín, y entre Dublín y Londres se han deteriorado, pues las estructuras establecidas para gestionarlas o se suspendieron o no han logrado asegurar el necesario respaldo político para que funcionen (Community Relations Council, 2018).

Sobre el Brexit, es necesario mencionar que la adhesión tanto de la República Irlandesa como del Reino Unido a la Unión Europea en 1973 proporcionó el andamiaje para una mejora notable en las relaciones británico-irlandesas, del mismo modo, este acto desempeñó un papel vital en la resolución de conflictos en Irlanda del Norte y en la mediación de las relaciones entre las dos islas (Wilson, 2016). El Acuerdo de 1998 había transformado, de la mano de la UE, una barrera disputada llena de puestos de aduanas, puntos de control y torres del ejército británico, en un espacio compartido con poca evidencia visual de división. En la actualidad la frontera irlandesa tiene una extensión de 500 km con 208 cruces fronterizos (un número mucho mayor que los 137 cruces de la frontera oriental de la Unión) y se configura como la única frontera terrestre del Reino Unido, de allí su complejidad (Laffan, 2018).

La problemática alrededor del Brexit se manifiesta, como sostiene Laffan (2018) desde tres ejes: el proceso de paz (que involucra las relaciones británico-irlandesas y la frontera compartida), el volumen del intercambio económico y social entre el Reino Unido e Irlanda y el área de viaje común. Mientras el gobierno irlandés opta por una salida negociada a la problemática en la cual su única petición es la evasión de una frontera dura, la UE aboga

por esto mismo pero sin que ello fuese en contra de su sistema legal y comercial, esto quiere decir se debe evitar a toda costa que el Reino Unido use la frontera irlandesa “blanda” y el estatus de Irlanda del Norte para obtener acceso privilegiado al mercado de la UE “por la puerta de atrás” (Laffan, 2018). Esta problemática se encuentra en un aparente callejón sin salida, pues el Reino Unido no tiene intenciones de negociar la problemática fronteriza y la UE no plantea la posibilidad de negociar alternativas que involucren la flexibilización de su sistema comercial.

Desde el 2017 Irlanda del Norte se encuentra en una crisis de representatividad pues no posee instituciones delegadas en pleno funcionamiento y el resurgimiento de disidencias como la Nueva IRA refuerzan los ya existentes conflictos partidistas (Byers, 2019). Del mismo modo, cuestiones como la despenalización de aborto y el matrimonio entre personas del mismo sexo, son ampliamente discutidas en la actualidad pues tanto la República de Irlanda como las demás naciones del Reino Unido tienen posiciones mucho más progresistas respecto a estos temas (Torrance, 2018).

En términos generales, con excepción de algunas crisis entre 2011 y 2013 (como la crisis de las banderas y el fracaso en el cambio de la Asamblea), el escenario político de Irlanda del Norte logró una relativa estabilidad hasta el choque con el Brexit, el cual abrió nuevas y viejas discusiones sobre la independencia de la nación (McCall, 2019). Tanto las elecciones a la Asamblea de mayo de 2016, como el resultado del referéndum Brexit en junio del mismo año, pusieron a prueba la frágil estabilidad política del gobierno norirlandés, mostrando profundas divisiones y disputas que han derivado en problemáticas como que la región no tenga gobiernos delegados desde enero de 2017 (Community Relations Council, 2018).

En general, la mayor parte del electorado norirlandés votó para permanecer (56%) tendencia similar a la encontrada en Escocia, donde el 62% votó por seguir siendo parte de la UE, sin embargo, la población votante de Escocia e Irlanda del Norte, apenas suman poco más del 10% del Reino Unido (donde Irlanda del Norte aporta apenas un 2.3%), por tanto, aunque la mayoría del electorado en Irlanda del Norte no quería perder los beneficios materiales, simbólicos y tangibles de la membresía en la UE, deben hacerse cargo de las

decisiones tomadas por la mayoría ubicada en Inglaterra. Tanto la devolución en Irlanda del Norte como en Escocia se verían violentadas con el referéndum del Brexit, pues aunque ambas naciones votaron mayoritariamente por permanecer en la Unión Europea, el gobierno británico tomaría como válida la votación general obtenida en las cuatro naciones y ratificaría la salida definitiva, lo cual iría en contra de las disposiciones y la autonomía de dichas naciones (Vidal, 2019). Y aunque el gobierno irlandés, la UE y una gran parte del gobierno británico abogaron (y continúan haciéndolo) por el mantenimiento de una frontera blanda, este último no posee las herramientas para proponer alternativas que, al mismo tiempo le permitan retirarse del sistema legal de la UE y mantenga una frontera abierta en Irlanda (Mitchell, 2017).

Adicionalmente, el Brexit mostró que la población al interior de Irlanda del Norte se encuentra profundamente dividida, los nacionalistas o católicos votaron abrumadoramente (80%) para permanecer y los unionistas se dividieron, pues solamente el 40% o votó para permanecer (Wilson, 2016). Como afirma Laffan (2018) el referéndum sirvió como un recordatorio para las dos comunidades en Irlanda del Norte de que estaban profundamente divididas en cuestiones políticas centrales.

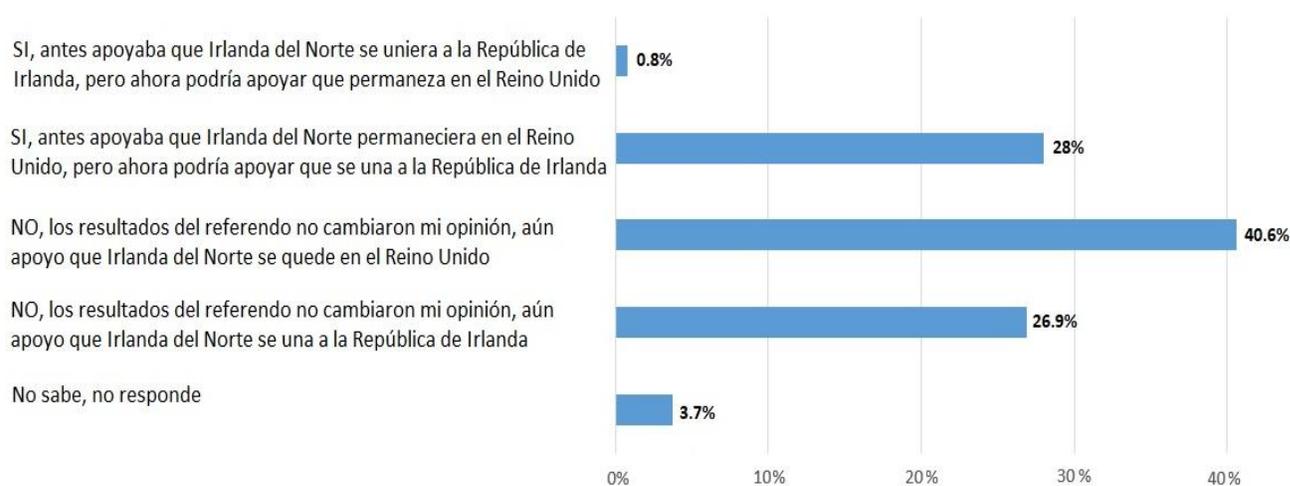


Figura 2. Cambio de opinión después del referéndum del Brexit.

Nota. Tomada del Quinto Informe del Community Relations Council (2018)

Las repercusiones de dichos resultados pueden ser un recrudecimiento de la violencia política, pues con una salida no negociada del Brexit, esto es una “frontera dura”, los sectores más radicales del nacionalismo, quienes votaron por el Sinn Fein, podrían empezar una temporada de protestas, principalmente hacia los controles fronterizos, que pueden terminar en una escalada violenta. La problemática radica principalmente en que, a pesar de las determinantes posturas del gobierno británico, este no ha sabido proponer una alternativa para la problemática. El Brexit Task Force propondría en 2018 una hoja de ruta compuesta por tres opciones;

- 1) Mantener las relaciones entre la UE y el Reino Unido.
- 2) Si esto no fuera posible, el Reino Unido deberá proponer soluciones específicas para abordar las circunstancias únicas de la isla de Irlanda.
- 3) En ausencia de soluciones acordadas, el Reino Unido mantendrá la plena alineación con esas reglas del mercado interior y la unión aduanera que, ahora o en el futuro, apoyan la cooperación norte-sur, la economía de todas las islas y la protección del Acuerdo de 1998 (Laffan, 2018).

No obstante, el gobierno británico no ha presentado ninguna propuesta para garantizar el cumplimiento del Acuerdo y los beneficios obtenidos por ambas naciones; si bien el punto central de la discusión sobre el Brexit es el respeto a cada una de las disposiciones del Acuerdo, en la práctica el Reino Unidos no parece dimensionar la responsabilidad y las consecuencias en términos de seguridad, económicos, políticos y sociales que tal decisión puede acarrear.

Conclusiones

Para finalizar este documento, se puede concluir que el proceso de paz en Irlanda del Norte ha sido bastante lento y con muchos obstáculos. Aún tras 20 años de su firma, no se ha logrado instaurar en su totalidad ni reducir los índices de violencia cómo se esperaba para aquel entonces. Así mismo, la identidad nacional se identifica como uno de los problemas estructurales que da inicio al conflicto armado en este país, ya que, la diversidad religiosa e ideológica y la falta de tolerancia no ha permitido consensos dentro y unidad dentro de la población.

Por otra parte, aunque los acontecimientos sucedidos después de la firma del acuerdo develan la intención política de mantener el acuerdo y de lograr a una futura paz evidenciada en acuerdos como “Fresh Start Agreement” y “Stormont House Agreement” donde se buscaban salidas no violentas a los obstáculos que iban apareciendo en el camino; en la práctica, los indicadores políticos y sociales reflejan crisis profundas que no resuelven los problemas de fondo del país y en muchas ocasiones amenazan con revertir el proceso y volver a un estado previo, es el caso del Brexit, que en la actualidad se presenta como el más importante punto de debate tanto en Reino Unido como en Irlanda.

El balance político permitió concluir que si bien hubo una profunda transformación en términos de organización y de equilibrio de poderes entre Irlanda del Norte y el Reino Unido, también puso de manifiesto la fragilidad del estado norirlandés, pues no fueron pocas las intervenciones de los británicos en los asuntos norirlandeses por cuestión de crisis internas irremediables. Del mismo modo, la incorporación de todos los partidos políticos, incluso aquellos con fuertes vínculos con grupos paramilitares, en igualdad de condiciones, fue una jugada arriesgada, dado que el conflicto norirlandés se basa principalmente en la negación del otro.

Aunque la labor de la Asamblea fue múltiples veces frenada y su prestigio fue decayendo con el tiempo, y aunque en la actualidad el ejecutivo se encuentre colapsado al no contar con un gobierno delegado; el papel jugado por este órgano ha sido fundamental para el mantenimiento de los Acuerdos de Belfast. Por tanto, aunque se trate en muchas ocasiones de una institución con valor más simbólico que práctico, lo cierto es que ha sido la puerta de

entrada y la referencia para la consolidación de la estructura política del país. De manera que en la actualidad la cuestión norirlandesa no pasa desapercibida en el debate por el Brexit, configurándose como el centro de la discusión en este momento.

Dicho estatus se le debe en gran parte al trabajo realizado por las múltiples dependencias del gobierno de Irlanda del Norte, quienes han hecho un gran esfuerzo por hacer cumplir el Acuerdo de 1998, independientemente de las dificultades que esto acarrea. Más allá de las disidencias y de los ataques de grupos disidentes, la resistencia de muchos líderes, entre ellos exmiembros de grupos armados, es un ejemplo a seguir para la resolución de los conflictos, del mismo modo que lo hacen los expresos reinsertados y la comunidad en general.

Para terminar, se puede decir que el ejemplo de Irlanda del Norte es fundamental para comprender la manera cómo funciona un proceso de paz configurado a partir de un conflicto etno-religioso. La experiencia norirlandesa, que además abarca al Reino Unido y a la República de Irlanda (y recientemente también a la UE) es particular por su carácter inclusivo, los años de negociación dejaron como resultado una estructura política sólida fundamentada en el consenso y el respeto por el otro, en un país donde la política estaba marcada precisamente por la diferencia este aspecto es de destacar.

Por último, dada la gran cantidad de referentes bibliográficos hallados también se hace manifiesto cómo Irlanda del Norte es una fuente para la investigación y el aprendizaje para futuros procesos de paz, ya que, desde la experiencia de éste se han aprendido qué se debe hacer y qué no, como por ejemplo, que para todo acuerdo es imperativo la entrega de las armas durante el proceso de negociación o los primeros años tras firmado el acuerdo, y no, como en aquel país, que la desmovilización demoró una gran cantidad de años y trajo consigo ciertas crisis diplomáticas.

Bibliografía

- Archick, K. (2015). *Northern Ireland: The Peace Process*. Library of Congress Washington DC Congressional Research Service.
- Byers, S. (24 de enero de 2019). Northern Ireland's Deeper Crisis. *Tribune*. Recuperado de: <https://tribunemag.co.uk/2019/01/northern-irelands-deeper-crisis>
- Clubb, G. (2016). The Role of Former Combatants in Preventing Youth Involvement in Terrorism in Northern Ireland: A Framework for Assessing Former Islamic State Combatants. *Studies in Conflict and Terrorism*, 39(9), 842-861.
- Community Relations Council. (2012). *The Northern Ireland Peace Monitoring Report - Number 1*. New York: Community Relations Council.
- Community Relations Council. (2013). *The Northern Ireland Peace Monitoring Report - Number 2*. New York: Community Relations Council.
- Community Relations Council. (2014). *The Northern Ireland Peace Monitoring Report - Number 3*. New York: Community Relations Council.
- Community Relations Council. (2016). *The Northern Ireland Peace Monitoring Report - Number 4*. New York: Community Relations Council.
- Community Relations Council. (2018). *The Northern Ireland Peace Monitoring Report - Number 5*. New York: Community Relations Council.
- Cowell, K., & Arthur, P. (2018). *Sinn Féin. Policy and structure*. Obtenido de Encyclopedia Britannica: <https://www.britannica.com/topic/Sinn-Fein>
- Edwards, A. (2019). The Fragility of the Good Friday Peace: The Persistence of Terrorism in Northern Ireland. *CTC Sentinel*, 12(4), 1-6.
- Espiau, G. (2010). *The peace processes in the Basque Country and Northern Ireland (1994-2006): a comparative approach*. International Catalan Institute for Peace, Working Paper.

- European Parliament. (2017). *UK Withdrawal (Brexit) and the Good Friday Agreement - Constitutional Affairs*. Obtenido de http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2017/596826/IPOL_STU%282017%29596826_EN.pdf
- Fenton, S. (2018). *The Good Friday Agreement*. London: Biteback Publishing.
- Fisas, V. (2010). *Introducción a los procesos de paz*. Barcelona: Escola de Cultura de Pau, Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament.
- Fitzduff, M., & O'Hagan, L. (2009). The Northern Ireland troubles. *INCORE*.
- González, R. (2015). Análisis del proceso de paz en Irlanda del Norte: reflexiones sobre su alcance para el abordaje del proceso de paz colombiano. (Tesis de maestría) Universidad Católica de Colombia.
- Hancock, L. (2008). The Northern Irish peace process: from top to bottom. *International Studies Review*, 10(2), 203-238.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. México: Mc. Graw Hill.
- Laffan, B. (2018). Brexit: Re-opening Ireland's 'English Question'. *Political Quarterly*, 89(4), 568-575.
- Mantilla, J. (2014). El Acuerdo de Viernes Santo o la paz como nuevo diseño institucional compartido: lecciones del proceso de paz en Irlanda del Norte. *Documentos de Políticas Públicas*, 5, 1-13.
- McCall, C. (1 de agosto de 2019). El Brexit en Irlanda del Norte: el peligro de una frontera dura. *La Razón*. Recuperado de: <https://www.larazon.es/internacional/el-brexit-en-irlanda-del-norte-el-peligro-de-una-frontera-dura-JG24444278>
- Mitchell, D. (2017). *Politics and peace in Northern Ireland: Political parties and the implementation of the 1998 Agreement*. Manchester: Manchester University Press.

- O'Kane, E. (2004). Anglo–Irish relations and the Northern Ireland peace process: From exclusion to inclusion. *Contemporary British History*, 18(1), 78-99.
- Palacios, I., & Urdaneta, J. (2017). Colombia e Irlanda, predicciones por la paz. *Ploutos*, 7(1), 14-22.
- Rolston, B. (2007). Demobilization and Reintegration of Ex-Combatants: the Irish Case in International Perspective. *Social and Legal Studies*, 16(2), 259–280.
- Rubio, M. (2009). *El análisis documental: indización y resumen en bases de datos especializadas*. Recuperado el 10 de julio de 2019, de e-LIS Repository: http://eprints.rclis.org/6015/1/An%C3%A1lisis_documental_indizaci%C3%B3n_y_resumen.pdf
- Solovitas, M. (2010). La cuestión de Irlanda del Norte. En: V Congreso de Relaciones Internacionales, *Octava jornada del medio Oriente*, IRI, La Plata.
- Torrance, D. (2018). *Devolution in Northern Ireland, 1998-2018*. UK: House of Commons Library.
- Turizo, D. (2005). *El dilema de seguridad en los procesos de paz; el caso de Irlanda del Norte*. Bogotá: CESO.
- Vidal, X. (2019). *Todos los escenarios para la frontera de Irlanda tras el Brexit*. Obtenido de El País: https://elpais.com/internacional/2019/08/28/actualidad/1567006126_201290.html
- White, T. (2013). Reconciliation in the Northern Ireland Peace Process. *Conference: Political Studies Association of Ireland, At Dublin, Ireland*.
- Wilson, R. (2016). *Northern Ireland Peace Monitoring Report Number Four*. Community Relations Council.